Tal es en compendio la tragedia de Esquiles, *el Prometeo encadenado.*—Para no despreciar nada de cuanto pueda ilustrarnos sobre su verdadera significacion, dirémos con Apolodoro: que segun refiere la fábula, Prometeo, despues de haber recobrado su libertad, se reconcilió con Júpiter que le trasfirió la inmortalidad de Chiron (1); y pondrémos á continuacion el verso del *Prometeo libertado*, de Esquiles, donde Prometeo, hablando de su libertador, le llama:

Hijo querido de un padre enemigo (2).

Reunidos ya estos documentos, entreguémonos á la investigacion de la verdad que puedan contener.

Lo primero que nos choca en toda esa fábula dramática de Prometeo, es la oscuridad, la incoherencia, y por decirlo así, la deformidad de las partes, de lo cual debemos inferir que no quiso Esquiles hacer una obra de "invencion", pues hubiera procurado emplear en ella mas arte, mas consecuencia y enlace. Es infinitamente mas probable que quiso limitarse á recojer los miembros esparcidos de aquella tradicion, de la cual ni él mismo tenia perfecta inteligencia. Todas las reticencias proféticas de Prometeo no son mas que cierto artificio por cuyo medio quiso el poeta disimular su propia ignorancia. En realidad dice todo lo que sabe y tal como lo habia encontrado en la antigua tradicion, á mas de que él mismo lo confiesa en boca de Prometeo: "Tal es el oráculo que me reveló mi madre, "la antigua hija de los Titanes."

No es menester pues suponer en aquel drama un designio oculto, ni por consiguiente esperar ni buscar una solucion que esplique y concilie todas sus partes. El desórden y la oscuridad que en él reinan denotan igualmente que en su contenido ni todo es verdad ni todo caprichosa invencion, sino mas bien una mezcla confusa de ambas cosas; en una palabra, una verdad introducida en la fábula, y que debemos tratar de aclarar.

Pues bien, esta verdad nos parece la misma que consignó Moisés en el Génesis, y que despues se desenvolvió mejor en otros parajes de los libros santos, relativa á la promesa y á la esperanza del reparador de la caida del hombre.

Tomando desde luego la fábula de Prometeo en su conjunto, se descubren fácilmente los grandes lineamientos de esta verdad.—Prometeo quiso hacerse semejante á Dios, y es condenado á un espantoso suplicio, en medio del cual alimenta, sin embargo, la esperanza de un libertador. La mujer lo comparte con el hombre este doble y cruel destino, y de ella, *de ella sola*, debe salir el libertador comun á entrambos. La procedencia de este libertador debe tener, efectivamente, un carácter milagroso: la mujer debe llegar á ser fecunda sin esperimentar detrimento alguno en su virginidad, y de ella, por la sola virtud de Dios, debe salir al mundo este niño, cuyo nombre indicará su orígen, que será á un tiempo hijo de Dios é hijo de la mujer, y por consecuencia Dios y hombre. Este niño desarmará la justicia de su Padre irritado contra el hombre, y aterrará al antiguo enemigo que fué autor de todos sus males. Este enemigo será destronado, y las imprecaciones lanzadas contra él en el principio por el Señor del cielo tendrán cumplimiento.

¿Quién no reconoce en estos grandes trazos la historia de la redencion del género humano, tal como nuestra Religion nos lo enseña: la caida del hombre, la maldicion anunciada al principio contra el autor de esta caida, el anuncio de un libertador que debia quebrantar su cabeza, de un libertador salido "de la estirpe de la mujer?"—¿Quién no oye letras de esta fábula aquel oráculo de Isaías: *El Señor os dará una señal. Hé aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo y será llamado Emmanuel* (que quiere decir "Dios con nosotros). Y "será llamado su nombre Admirable, Consejero, "Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe "de paz [1]. Cercano está mi Justo, ha salido mi "Salvador, y mis brazos juzgarán á los pueblos: á "mí me aguardarán las islas, y esperarán mis bra-"zos [2]." *En este monte romperá el lazo atado sobre todos los pueblos, y la tela que urdió el enemigo sobre todas las naciones. Despeñará á la muerte para siempre*, "y enjugará las lágrimas de todos "los semblantes, y quitará de toda la tierra el opro-"bio de su pueblo [3]." Promesas cuyo cumplimiento inspiraba ademas á la *casta Virgen*, de cuyo seno habia salido el verdadero libertador, estas otras admirables palabras: *Magnificat anima mea Dominum.... quia fecit mihi magna qui potens est.* FECIT POTENTIAM IN BRACHIO SUO.... DEPOSUIT POTENTES DE SEDE, &c.

Estos oráculos, que se oyen resonar en todo el curso de las santas Escrituras como un trueno de libertad, cuyo ruido va siempre en aumento, hasta que al fin da un enorme estallido, presentan tan marcada analogía con el oráculo de Prometeo, que es imposible no reconocer en este último una emanacion de la misma fuente, y un eco de la misma voz.

Los sonidos de esta voz debieron de alterarse, cruzarse y confundirse al pasar á una tradicion profana y engañosa que se habia desprendido de su principio, y de aquí provienen las incoherencias y las aparentes oposiciones que se notan entre ambos oráculos. Las tradiciones acerca del "mediador" debieron necesariamente alterarse en la misma proporcion que las relativas á la naturaleza de Dios y á la naturaleza de hombre de que participa igualmente, y las oposiciones que de ahí resultan robustecen muchísimo la verdad de la conclusion que hemos deducido de sus grandes rasgos de analogía.

Creemos que no nos será imposible desenredar el nudo de estas oposiciones.—La mas fuerte es la que resulta de que el enemigo del hombre en el "Prometeo encadenado," el que el libertador debe aterrar y vencer, es la misma divinidad, Júpiter.—

(1) Apolodoro, *Bibliot.*, II, v.
(2) Plutarco, *Vida de Pompeyo*.

(1) Isaías, cap. 7, v. 14; y cap. 9, v. 6.
[2] Idem, cap. 51, v. 5.
[3] Idem, cap. 25, v. 7 y 8.

Pues, como hemos indicado ya, en concepto de Esquiles, Júpiter no es el Dios verdadero, es un usurpador que invadió el reino de Saturno, el antiguo monarca del cielo. Toda la mitología griega está basada sobre este principio, y admite dos edades: la edad de la inocencia y de la felicidad bajo las leyes de Saturno, verdadero Dios, y la edad de la decadencia, del crímen y del mal como consecuencia de la invasion de Júpiter, usurpador, dios falso, y autor de todos los males de la especie humana.

Ante Jovem *nulli subijebant arva coloni.*
..... *Ipsaque tellus*
Omnia liberius, nullo poscente, ferebat.
Ille malum *virus serpentibus addidit atris* [1].

Bajo este punto de vista, Júpiter se nos presenta absolutamente como el Satanás de los hebreos, el Tiphon de los egipcios, el Ariman de los persas, &c., ese sér malhechor, en una palabra, que "las tradiciones universales" convienen, como hemos visto, en representar como autor de la caida del hombre y destructor del imperio del cielo sobre de la tierra, y á quien llaman con frecuencia las santas Escrituras "príncipe de este mundo," del cual debe ser arrojado por la victoria del libertador: *Princeps hujus mundi ejicietur foras.*—Despues de esto, se conciben perfectamente todas las imprecaciones de Prometeo contra él, y se hace inteligible aquel oráculo: "Caerá del trono, será echado del "imperio, &c."

Sin embargo, no está resuelta toda la dificultad, pues esta esplicacion encuentra un obstáculo en los otros pasajes donde se dice que Júpiter llegará á ser autor de su propia derrota haciendo nacer un hijo de la mujer, "un hijo mas poderoso que su pa-"dre," palabras que no pueden aplicarse mas que al Dios verdadero, pero que en este caso combaten lo que acabamos de decir, si se quiere descubrir en ello alguna semejanza con la tradicion mosaica y cristiana.

A esto podrá contestarse que la mitología griega es un verdadero caos de incoherencia y contradicciones, donde las mas opuestas verdades se encuentran mezcladas y confundidas, y donde la misma fábula no es mas que una confusion que trajo su orígen de la verdad primitiva. En el caso presente esta confusion, por mas chocante que sea, puede todavia esplicarse; porque Júpiter era sucesivamente considerado en la fábula como usurpador del cielo y como la divinidad por esencia, y esta es sin duda la razon porque tal vez se hayan confundido estos dos caracteres y se le hayan aplicado los dos á la vez. Júpiter no era usurpador mas que originariamente y respecto de Dios ó de Saturno; pero convertido por su misma usurpacion en dios, ó mas bien en tirano de la especie humana, se concibe, en el desórden de las imaginaciones, el equívoco que pudo atribuirle el carácter y la suerte que se refieren á Satanás al mismo tiempo que le concedia alguno de los atributos de la divinidad, cuyo trono habia usurpado.—Es tambien lógico decir en cierto sentido, que Dios se habia hecho á causa del pecado enemigo del hombre, y que su inecsorable justicia fué aplacada, vencida, ó por mejor decir, satisfecha por el "mediador" su hijo; de modo, que en llegando á este punto la fábula de Prometeo, se desprende de todas sus oscuridades, y brilla con la luz de la verdad aun en aquellas admirables palabras con que Prometeo llama á su libertador:

Hijo querido de un padre enemigo [1].

Y es tanto mas cabal y perfecta la significacion de estas palabras, cuanto en la tragedia de "Prome-"teo libertado" donde se encuentran, la liberdad ó redencion se efectúa por una reconciliacion entre Júpiter y Prometeo, como refiere Apolodoro [2].

Finalmente, una de las principales pruebas de que la fábula de Prometeo es la verdadera historia de la redencion cristiana, enredada y confundida con varias invenciones, es que al lado del oráculo de Prometeo, que figura al libertador como un vencedor desarmando á un enemigo, se halla el oráculo de Mercurio que lo representa como un Dios haciéndose á sí mismo víctima por el pecado del hombre. Precioso fragmento de la tragedia de Esquiles que no se ha estudiado con bastante atencion, y del cual puédese fácilmente decir que toda la fábula que lo contiene no es mas que una reproduccion desfigurada de los antiguos oráculos del Espíritu Santo.—*Tu suplicio no tendrá fin hasta que un Dios se ofrezca á reemplazarte en tus sufrimientos, y quiera bajar voluntariamente por ti á los infiernos.*—Sublime pensamiento del divino amor, que no ha podido ser inspirado por las estravagancias mitológicas que le son tan opuestas, y que tiene tan íntima conecsion con todos los pasajes de los libros santos que nos representan el Mesías en el estado de víctima voluntaria, y que nos han dicho que "él es quien tomó sobre sí nuestras "enfermedades.... quien fué quebrantado por nues-"tras iniquidades.... y que nosotros hemos sido cu-"rados por sus sufrimientos, y que el Eterno hizo "caer sobre él la iniquidad de toda la tierra; en fin, "que bajó á los infiernos, de donde despues salió "rodeado de gloria (3)."

Véase pues cómo en el drama del "Prometeo "encadenado," que podriamos llamar "la especta-

[1] Virgilio, *Georgias*, lib. 1.

(1) Plutarco, *Vida de Pompeyo*.
(2) Apolodoro *Bibliot.*, II, v.—En su prólogo al *Prometeo* de Esquiles, dice M. Alejo Pierron que no es preciso ver tanto misterio en la persona de aquel libertador, dando á entender con esto que el vencedor es Hurcules, que en efecto mató al buitre de Prometeo. A esto podriamos replicar que el mismo Hércules no es mas que un personaje fabuloso y simbólico, y que de consiguiente el misterio contenido en la fábula subsiste del mismo modo. Dar á ese libertador el nombre de Hércules, de Epapho ó cualquier otro, es cuestion de palabras que no atañe en nada á la esencia del asunto.—Ademas, M. Alejo Pierron se engaña tambien acerca de los nombres, pues no es posible que todo lo que dice Prometeo de su libertador pueda aplicarse enteramente á Hércules, que nunca destronó á su padre Júpiter. Un sabio profesor de la universidad de Paris, M. Patin, en sus *Estudios sobre las tragedias griegas*, hace acerca de este particular igual observacion que nosotros.—Véase su obra *Étude sur les tragiques grecs*, t. I.
(3) Isaías, cap. 53.—Joel. 10.—Oseas, cap. 6.

"cion del libertador," se encuentra el doble carácter del Mesías, triunfador y víctima á la vez, y cómo de todo cuanto llevamos dicho se infiere que aquella fábula no es mas que una falsa copia de la verdad que constituye el fundamento de nuestra Religion, cuya antigua y poderosa realidad brilla en medio de todas esas invenciones del espíritu humano.

3. Nuestro asombro, ó mas bien nuestra conviccion, se aumentará mas todavia si observamos otra fábula, que ya por sí misma, ya por su secreta relacion con la de Prometeo, pone mas en claro la verdad que vamos buscando.—Hablamos de la fábula egipcia "de Isis y Tifon."

Tifon, segun Plutarco, es el espíritu malo, representado bajo la figura de una *serpiente*, y que castigado por una falta cometida anteriormente, se hizo autor de todas las cosas malas.—"Movido por "su envidia y malignidad, forjó muchas iniquida-"des, y habiéndolo puesto todo en combustion, lle-"nó de males y de miserias la mar y la tierra [1]."

La relacion de Plutarco prosigue luego del modo siguiente:

Anguipedem alatisque humeris Typhona furentem.

"*Y despues fué castigado por todas sus maldades,* "*y la esposa*" y hermana de Osiris "*se vengó de él* "*sofocando y encadenando su rabia y su furor* [2]." Este es sin duda el motivo porque representaban á Tifon exhalando su furor:

¿Quién no reconoce ya en esta fábula aquel versículo del Génesis en que Dios dice á la serpiente: —"Enemistades pondré entre tí y la mujer, y en-"tre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabe-"za, y tú pondrás asechanzas á su calcañar."—*Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.*—De aquí trae orígen la costumbre de los artistas cristianos de pintar con frecuencia á la santa Madre del Salvador con una serpiente enroscada debajo de sus piés.

Pero solo por elipsis puede representarse á la Madre del Redentor aplastando á la serpiente, porque no es ella sino su Hijo, el que ha vencido: de modo que el precitado versículo del Génesis lo aplican todos los doctores judíos y cristianos á *semen*, y no á *mulierem* [3].—Por la misma razon, si la fábula de Isis no encierra mas que una tradicion de la misma verdad, no es "Isis" la mujer que debia tomar venganza de Tifon, sino uno de sus descendientes.

La fábula egipcia se esplica precisamente en este mismo sentido. En el mismo tratado Plutarco espone en efecto, que segun refiere la tradicion, "un descendiente de Isis" llamado "Oro," que, en su opinion, es el Apolo de los griegos (en la mitología Apolo mata con sus flechas á la serpiente Piton), derribó á "Tifon," y este "Oro" (observa Plutarco) no es el de la primera generacion, "que "ellos llaman el antiguo Oro, sino el Oro determi-"nado, definido y perfecto, que no mató entera-"mente á Tifon, pues solo le quitó la fuerza y fa-"cultad de poder hacer nada mas en adelante.... "Tifon fué vencido, pero no muerto," porque la diosa, que "es señora de toda la tierra, no quiso "permitir que su poder fuese del todo aniquilado," y solo lo enervó y disminuyó "con el designio de "que el combate" durase por mucho tiempo [1].

¡Admirable concordancia que nos descubre cada vez mas claramente el orígen de esta tradicion en la gran verdad del Génesis! La primera mujer, Isis, aplastando por medio de uno de sus descendientes á la serpiente Tifon, autor de los males de toda la tierra,—y este descendiente lejano, venciendo al genio del mal "sin aniquilarlo," á fin de que "durase mas el combate" y que la derrota de Tifon se prolongase por su resistencia, ¿no es en efecto aquella "enemistad entre la mujer ó su linaje y "la serpiente tentadora?" ¿No es este "aquel li-"naje bendito quebrantando la cabeza de la serpien-"te y dejando á ésta poder suficiente para poner "asechanzas á su calcañar?" ¡Palabras de un profundo laconismo, y que con solos dos vocablos profetizaban el triunfo de la verdad por el Cristo y esa lucha incesante de la incredulidad y la herejía que debia contribuir tan poderosamente á hacer brillar la Divinidad á través de todos los siglos, sin que las "puertas del infierno" pudiesen nunca prevalecer contra sus fundamentos!

De consiguiente podemos ya decir que la fábula egipcia de Isis, lo mismo que la griega de Prometeo, deponen manifiestamente en favor de la gran verdad que refiere el orígen del cristianismo á la cuna del género humano.

Hay todavía entre las dos fábulas una relacion inesperada, que dará á nuestra conclusion la evidencia de una solucion matemática.

En el "Diccionario de la conversacion," en la palabra "Prometeo," se lee:—"El buitre que roe "el hígado de Prometeo habia salido de Tifon [el "mal] y de Echidna,"—lo cual se confirma por lo que dice de esta última Chompré en su "Diccionario de la fábula:"—"Echidna, monstruo, mitad "mujer y mitad serpiente."

En este último Diccionario leemos tambien en la palabra Io:—"Io ó Isis, hija de Inaco, á la cual los "egipcios levantaron altares, ofreciéndoles sacrifi-"cios "bajo el nombre de Isis."—Con mucha frecuencia se la encuentra pintada en los antiguos monumenios "teniendo un niño sobre las rodillas," á quien da de mamar, y otras veces es una mujer toda llena de pechos."

Es pues seguro que no nos hemos equivocado en nuestras conjeturas acerca del lazo que une á estas fábulas con la verdad, porque ya puede verse cómo se asimilan la una á la otra para darse mútuamente lo que les falta y recomponer juntas la verdad, de la cual cada una no poseia mas que partes aisladas.—La Io ó Isis llena "de pechos," es claramente la madre del género humano, esposa y hermana de Osiris, como Eva era esposa y hermana de Adan;—por sus funestas relaciones con el genio del mal (la serpiente Tifon) la misma Io (bajo el nombre de Echidna) se convierte en madre de nuestros males y enfermedades figurados en el buitre devorador de Prometeo;—pero por lo mismo que ha sido la causa de nuestra caida, de nuestra ruina, debe algun dia ser tambien el orígen, el principio de nuestra rehabilitacion; de ella debe salir, despues de muchas generaciones, nuestro libertador, y solo de ella, de su linaje virginal: porque llegará á ser madre por efecto de una milagrosa y divina concepcion (Júpiter pondrá sobre su frente su mano acariciadora, y su contacto bastará);—y su niño "Hijo de Dios" (Epafo ú Oro), será el libertador de la humanidad (Prometeo). Él desarmará la justicia de su padre en favor del hombre, que en su reconocimiento podrá llamarle: "hijo querido de un "padre enemigo;" vencerá al genio del mal (Tifon) y "pondrá término á nuestro suplicio, ofreciéndo-"se á reemplazarnos en nuestros sufrimientos;"—en fin, esta victoria y este rescate serán de tal modo ordenados, que el enemigo del género humano "se-"rá vencido, pero no aniquilado." Nunca dejará de intentar nuevas asechanzas contra "el calcañar" de su vencedor, á fin de que la "enemistad y el "combate" duren mucho tiempo para hacer mas glorioso el triunfo y mas necesario el divino socorro.

Véase cómo sin cambiar ni violentar nada, volvemos á encontrar palabra por palabra en el mismo caos de la fábula, y cómo reconstruimos pieza por pieza todo el edificio de nuestra santa verdad.

4. A pesar de todo esto, queda algo todavia que esponer. Las tradiciones de los galos pueden poner á nuestra demostracion el sello de la certidumbre.—En efecto, un sabio del siglo XVIII, que se dedicó muy especialmente al estudio de las antigüedades y tradiciones druídicas, dice que los galos adoraban en lo mas retirado y secreto de sus santuarios á la diosa "Isis, ó" *la vírgen de la cual debia nacer un hijo.—Hinc druidæ statuam in intimis penetralibus erexerunt* ISIDI *seu* VIRGINI *han dedicantes,* EX QUA FILIUS ILLIC PRODITURUS ERAT (1).—En 1839 se descubrió, en *Chalons-sus-Marne*, en el pavimento de un templo pagano, la siguiente inscripcion:

Virgine parituræ
Druides (2).

Finalmente, la significacion de este culto druídico, que está enlazado por una ramificacion tradicional con la fábula egipcia de Isis y la griega de Io, es tan directamente aplicable á nuestro asunto, que un escritor moderno ha sacado de aquí partido para impugnar el culto de María y de su divino Hijo, sin prever que con esta alusion nos proporcionaba una nueva luz en favor de la verdad que vamos estudiando.—El autor de "Las bellezas y maravillas de la naturaleza en Suiza," mofándose de la fervorosa devocion de los habitantes del campo, dice:—"Penetremos en el santuario: hay en la iglesia un "altar aislado donde está la vírgen negra, "la Isis "de nuestros antepasados," vestida de finísimas te-"las con plata, oro y piedras preciosas, teniendo á "su hijo Oro ó Jesucristo en sus brazos rodeado de "una nube luminosa (1)."

No nos gustan ni las relaciones forzadas ni las inducciones sistemáticas; de modo que al principio entramos con cierto desplacer en el estudio de las tradiciones acerca de la esperanza en un libertador; pero cuando vimos que la verdad venia, por decirlo así, á entregársenos, y que se desprendia naturalmente de los velos de la fábula, sin costarnos otro trabajo que el de recogerla y proclamarla, nos hemos sentido poseidos por su evidencia, y no hemos dudado en afirmarla. Los manifiestos puntos de semejanza de las tradiciones de los egipcios, de los griegos y de los galos con la tradicion mosaica sobre la esperanza de un libertador parecido á Jesucristo son tan espresivos, que es preciso estar ciego para no verlos. Debemos saber dudar; pero debemos tambien saber reconocer la verdad cuando se presenta y brilla en medio de nosotros.

Y sin embargo, aun no hemos concluido de reunir todos sus rayos, pues nos falta acabar de recorrer todas las naciones y preguntar á cada una de ellas si efectivamente son tan verdaderas como nosotros suponemos estas palabras del Génesis, que nos han servido de punto de partida: *Iste erit expectatio gentium* (2), y estas otras del profeta Ageo: *Movebo omnes gentes; et veniet* DESIDERATUS CUNCTIS GENTIBUS (3), y estas, en fin, de Isaias: *Legem ejus expectabunt insulæ* (4).

5. Hácia la nacion griega llama nuestra atencion un testimonio muy eminente, que haciéndose superior á las fabulosas creencias de su nacion, habia cultivado la filosofía en sus mas puras concepciones, y habia llegado á ser su órgano mas legítimo. Nos referimos á Sócrates.

En el capítulo sobre la "Necesidad de una segunda revelacion," dejamos consignadas las siguientes palabras del ilustre maestro: "Si Dios no os envia alguno que os enseñe de su parte, inútiles serán cuantos esfuerzos se hagan para reformar las costumbres de los hombres (5)."—Allí no debimos considerar estas palabras mas que como espresion de la desconfianza de la filosofía humana en la curacion de la humanidad; pero ahora nos será ya fácil demostrar, que procedian tambien de la esperanza y de la espectacion formal de un enviado del cielo.

---

(1) Plutarco, *De Isis y Osiris*, num. 24.
(2) Id. *id.* id.
(3) No se apoyan en la version latina, viciosa en este pasaje, pues *semen* es neutro, sino en el testo hebreo, en el que *ipsa* corresponde á *semen*, y el verbo que sigue es masculino.

(1) *De Isis y Osiris*, num. 34 y 35.—La fábula refiere como pasado lo que realmente debia haberse puesto como futuro; pero esta trasposicion de tiempo se esplica fácilmente por la incoherencia y ruptura de la verdadera tradicion entre los pueblos paganos.

(1) Elias Schedius, *De Diis germanis*, cap. 13, p. 346.
(2) *Annales de philosophie*, t. VII, p. 328.

(1) Véase el análisis de esta obra que ha hecho el periódico *l'Univers*.
[2] Génesis, p. 43, v. 10.
[3] Ageo, p. 2, v. 8.
[4] Isaias, p. 4, v. 4.—Ya se sabe que los judíos comprendian en la palabra *insulæ* todos los lugares lejanos de la Palestina.
[5] Platon *Apolog. Socratis.*

Dejémos, pues, hablar al mismo Sócrates, ya que quiso espresarse con tanta claridad en su diálogo segundo de *Alcibiades*. Supónese en él que Alcibiades se dirije al templo para ofrecer un sacrificio, cuando por el camino encuentra á Sócrates, á quien consulta acerca de lo que deberá pedir á los dioses. Sócrates le aconseja que se abstenga de toda peticion, porque podria suceder que sin conocerlo pidiese males en lugar de bienes, y el diálogo continúa en estos términos:

SÓCRATES.

"El mejor partido que podemos tomar es espe-"rar con paciencia. Sí, *es preciso esperar que ven-"drá alguno* á enseñarnos cómo nos hemos de por-"tar relativamente á los dioses y á los hombres."

ALCIBIADES.

"¿Cuándo vendrá y quién es ese que nos ense-"ñará estas cosas, pues me parece que *siento un "ardiente deseo de conocer á semejante personaje?*"

SÓCRATES.

"Aquel de quien se trata se interesa mas de lo "que pensamos en todo cuanto nos atañe; pero lo "hace, segun creo, á la manera que cuenta Ho-"mero que lo hacia Minerva respecto de Diome-"des. Minerva disipó la niebla que aquel tenia de-"lante de los ojos para que pudiese distinguir "los "dioses de los hombres (1)." Es igualmente nece-"sario que se disipe la espesa niebla que cubre aho-"ra los ojos de nuestro entendimiento, á fin de que "en lo sucesivo podais distinguir con ecsactitud el "bien del mal."

ALCIBIADES.

"*Venga, pues*, y disipe cuando quiera estas som-"bras. Estoy dispuesto á hacer cuanto él guste "prescribirme, con tal que pueda llegar á ser me-"jor de lo que soy."

SÓCRATES.

"Os lo aseguro de nuevo; aquel de quien esta-"mos hablando desea infinitamente vuestro bien."

ALCIBIADES.

"¿No seria, pues, conveniente diferir el ofrecer "sacrificios *hasta que él venga?*"

SÓCRATES.

"Teneis razon; más valdria tomar este partido "que correr la eventualidad de no saber si ofrecien-"do sacrificios agradarémos á Dios ó le disgustaré-"mos."

ALCIBIADES.

"Pues bien; *cuando llegue ese dia*, entonces pre-"sentarémos á Dios nuestras ofrendas. *Espero de su "bondad que no se hará esperar mucho tiempo* (1)."

El célebre Clarke, en su *Tratado de la ecsistencia de Dios, de la Religion natural, y de la verdad de la Religion cristiana*, fué uno de los primeros apologistas que invocaron este brillante testimonio. Lord Bolingbroke, el Voltaire de la Inglaterra, en sus *Observaciones críticas* sobre este pasaje del libro de Clarke, confiesa la ecsactitud de esta cita, pretendiendo solamente que el sentimiento particular de Sócrates ó de Platon no es del todo decisivo (2).

Creemos que nuestros lectores pensarán de otro modo, sobre todo si observan que este "sentimiento particular" de Sócrates era el "sentimiento universal" que las tinieblas de la idolatría habian debilitado sin estinguirlo enteramente (3).

Esta era la opinion del sabio Foucher sobre el citado pasaje de Platon:—"Vemos por este diálogo, "dice, que la espectacion de un doctor universal del "género humano era un dogma recibido que no su-"fria ninguna contradiccion [4]."

Ademas, en muchos pasajes de las obras de Platon se halla espresada la doctrina de un mediador á quien él llamaba el verbo [logos], por cuya mediacion debia establecerse un vínculo de divina enseñanza entre el hombre y Dios, á quien por esto mismo llamaba "salvador, Dios, hijo de Dios."—"Al principio de este discurso invocamos *al Dios "Salvador* á fin de que, por medio de una enseñan-"za estraordinaria y maravillosa" nos salve, instru-"yéndonos en la verdadera doctrina [5]." "Ro-"gad, dice en otro lugar, al Dios del universo, au-"tor de todo lo que ecsiste y de todo lo que ecsis-"tirá; rogad á "su padre y señor" que se nos dé á "conocer cuanto sea posible á los hombres [6]."

El ilustrado Bruker se pregunta á sí mismo dónde habia podido beber Platon estas ideas, y cree descubrir su orígen en la antigua tradicion del "mediador que debia reunir en su persona las dos naturalezas divina y humana."—"*Unde hæc habue-"rit Plato dici quidem non potest, conjici vero non "sine verisimilitudine, pervenisse ad Platonem in ejus "inter barbaros itineribus vestigia quaedam doctrinæ "de mediatore inter Deum et homines ex utriusque "natura participante, quam ex protoplastorum tradi-"tione inter vetustissimarum gentium origines disper-"sam, dubium non est* (1)."

6. La doctrina de los persas dará todavía nuevo peso á la verdad.—Hemos visto ya en sus tradiciones la historia de la caida del hombre y de la mujer sublevados contra "Ormuzd" su autor, á instigacion de "Ariman," el genio del mal, que, celoso de su felicidad, les habló bajo la forma de serpiente, les presentó y ofreció unas frutas y los hizo esclavos suyos, &c.

Anquetil-Duperron refiere, que segun la doctrina de los magos, la regeneracion de la humanidad, caida en este estado, debia efectuarse con el aucsilio de un mediador que ellos llamaban "Mithras."—"Ormuzd" puso en el mundo á "Mithras" "para que lo gobernase. Procede de él, y hay en "los libros Zends una *palabra (verbum)* que viene "del primer principio que estaba en el cielo antes "que ecsistiese el agua, la tierra, los ganados, los "árboles, el fuego y todo lo que hay en el mundo "antes de todos los bienes y de todas las preciosas "semillas que nos ha dado "Ormuzd." Su nom-"bre es "*Yo soy* [2]."—"Mithras," dice Anquetil, "es *medianero*, esto es, colocado entre Ormuzd y "Ariman;" combate por el primero contra el segun-"do, y es *mediador* entre "Ormuzd" del cual reci-"be las órdenes, y los hombres que están confiados "á su cuidado [3]."

Plutarco nos suministra una de las mas curiosas y decisivas pruebas, sacada de la tradicion pérsica. El pasaje que vamos á trascribir no ha sido citado por nadie hasta ahora; sin embargo, nuestros lectores juzgarán si es perfectamente adaptable á nuestro asunto:

"Por lo que, esta antigua opinion adoptada por "los teólogos y legisladores del tiempo pasado y los "poetas y filósofos actuales, sin que se sepa quién "fué su primer autor, está tan fuertemente impre-"sa en la fé y persuasion de los hombres, que no "hay medio de borrarla ni arrancarla, y se halla "profesada, no solo en las conversaciones familia-"res y en las prácticas comunes, sino tambien en "los sacrificios y divinas ceremonias del culto de "los dioses, por las naciones barbaras y por los grie-"gos:—esta opinion es, que el mundo no anda flo-"tante a la ventura sin una providencia y razon "que lo rija y gobierne, lo mismo que á nuestra "razon, sino que esta vida es gobernada y conduci-"da por dos principios y dos potencias recíproca-"mente contrarias: la una que nos dirije por los "senderos de la justicia y rectitud, y la otra por el "contrario nos estravía de ellos y nos pierde. Este "es el parecer de la mayor parte y de los mas dis-"tinguidos sabios de la antigüedad; pues "unos" "quieren que haya dos dioses de materia contraria, "el uno autor de todos los bienes y el otro de todos "los males;—y "otros" llaman al que produce los "bienes Dios, y al otro le llaman Demonio, como lo "hacia el mago Zoroastro, que dicen vivio quinien-"tos años antes de la guerra de Troya [1].—Este "pues llamaba al Dios bueno "Oromanes" y el otro "Ariman", y decia que habia "entre los dos otro" "llamado "Mithras", por cuya razon los persas di-"cen todavía que *el que intercede y es medianero* es "Mithras".....Pero *llegará un tiempo fatal y pre-"destinado*, "en que habiendo Ariman traido al "mundo el hambre y la peste, será enteramente "destruido y esterminado, *y entonces toda la tierra "será llana, unida é igual, y no habrá mas que una "vida y una especie de gobierno entre los hombres, "los cuales no usarán mas que un solo idioma, y vi-"virán felices*.—Tambien escribe Teopompo "que "los principios deben ahora estar en guerra y pelear "unos contra otros, hasta que al fin Pluton será "vencido y perecerá completamente [2], y enton-"ces los hombres serán felices, y que *entre tanto "el Dios que habrá obrado, hecho y procurado todo "esto, huelga y descansa por un espacio de tiempo "que no es largo para un Dios* [3]."

¡Cuán trasparente es esta tradicion, y cómo nos hace ver en su primitiva pureza todo el curso de nuestra historia desde el orígen del mundo hasta el dia! La caida por el tentador, la redencion por Jesucristo, el combate por la impiedad contra su doctrina, y el reinado de esta última por el ministerio y gobierno de la Iglesia, que presenta en efecto el fenómeno de toda la tierra llana, unida é igual, bajo el cayado de un solo pastor, animada de una misma fé, espresándose por un mismo idioma, y aspirando á una felicidad comun. No puede dudarse por consiguiente que semejante tradicion era un eco de la verdad profética que anunciaba Isaías por estas palabras: *Parate viam Domini....Omnis vallis exaltabitur, omnis mons et collis humiliabitur, et erunt prava in directa, et aspera in vias planas, et revelabitur gloria domini et videbit* OMNIS CARO PARITER QUOD OS DOMINI LOCUTUM EST [4].

Véase ahora el último rasgo de semejanza y como el final de aquella antigua tradicion:—"Aboul-"Faradj, en su quinta dinastía, dice que Zardascht, "autor de la Magoussiah, habia vaticinado que el "Libertador" [ese Dios que habrá obrado, hecho "y procurado todo esto] *naceria de una virgen* [5]."

El docto Maurice ha probado hasta la evidencia que las tradiciones inmemoriales, derivadas de los patriarcas y esparcidas por todo el Oriente, acerca de la caida del hombre y la promesa de un "mediador" futuro, habian enseñado a todo el mundo pa-

---

[1] El pasaje de Homero á que hace alusion es este:—"Quito de tus ojos la nube que antes los cubria, para que distingas sin trabajo los dioses de los hombres. Si te se presenta alguna divinidad, no la confundas con los mortales."—Esta nube es la que oscureció el entendimiento de los judíos: *velamen cordis*.

(1) *Platon in Alcibiad.*, 2 Opera, t. I, pp. 100, 101.
(2) *Obras de Bolingbroke*, t. v. pp 214 y siguientes, en 4.°
(3) La idolatría, que casi toda ella no era mas que una corrupcion del dogma de la *mediacion*, prueba invenciblemente la verdad de este dogma, enlazado de una manera inseparable con el de la degradacion de nuestra naturaleza. En la espectacion perpétua y confusa de ese enviado celestial en que los pueblos se hallaban, creian verle en todos los personajes estraordinarios que aparecian en el mundo. *De aqui*, observa Foucher, *aquella multitud de semidioses, salvadores y libertadores, que creaba por todas partes la fé en el salvador vaticinado. Pero no correspondiendo nunca esos falsos libertadores á las esperanzas y deseos de los hombres, esperábanse sin cesar otros nuevos* (Ciceron dice que se contaron hasta treinta y dos Hércules sucesivos), *y el verdadero Mesias era siempre, sin saberlo ellos, como lo habia llamado Jacob*, EL DESEADO DE TODAS LAS NACIONES.—Habia tantos falsos libertadores como sacrificios; se les multiplicaba en razon de su importancia, y esta multiplicidad atestiguaba á la vez la verdad de una promesa de salvacion para la tierra, y que todavia no habia sonado la hora de su cumplimiento.
(4) *Memorias de la Academia de las inscripciones*, t. LXXI, p. 142, nota.
(5) Platon, *Timeo, Obras*, t. XI.
(6) Platon, epistola 6, *Obras*, t. XI.

[1] *Historia critica philosophiae*, parte primera, v. 2.
[2] El original frances dice: *Son nom est* LE-SUIS. *El Tra.*
[3] Anquetil-Duperron, *Systeme mithologique des mages; Memoires de l'Academie des inscriptions*, t. LXI, pp. 298, 299.—Entrevemos en esta doctrina el error de los maniqueos, que no es otra cosa que una corrupcion de la doctrina de la caida y del pecado original.

[1] Vese en esto que la divergencia y variedad de opiniones acerca de la naturaleza del bien y del mal fué causa de que la tradicion vacilase sobre este punto: *los unos, los otros, &c.*; y al contrario, la fijeza de la tradicion en lo que sigue espresa perfectamente su integridad.—La pluma de los antiguos, y de Plutarco en paticular, tenia una especie de ingenua flecsibilidad, que le hacia doblegarse á todas las situaciones de la verdad en los hechos con tanta mas ecsactitud, cuanto que con frecuencia ignoraban sus consecuencias.
[2] *Inimicitias ponam inter semen tuum et semen illius, et ipsa conteret caput tuum.* Génesis, cap. 3, v. 15.
[3] *Isis y Osiris*, num. 41, 42, 43.
[4] Isaias, cap. 40, v. 3, 4, 5.
[5] D'Herbelot, *Bibliotoque orientale*, art. Zardascht.